

4.2. LAS ACTIVIDADES PRIMARIAS

Los espacios rurales europeos presentan una organización regional resultado de factores climáticos y edáficos que, a lo largo de la historia, han sido modificados por procesos técnicos ("Revolución Verde"), políticos (colectivización en Europa oriental, aplicación de la PAC en la Unión Europea) o socioeconómicos (industrialización, urbanización), dando origen a la especialización productiva actual.

4.2.1. PAISAJES AGRARIOS

En Europa pueden distinguirse tres grandes dominios que, como resultado de condicionantes naturales, configuran paisajes agrarios diferentes. En el extremo septentrional del continente las bajas temperaturas invernales y la baja fertilidad del sustrato, conformado por suelos podzólicos, limitan la actividad agropecuaria a la explotación del bosque de coníferas y a la ganadería extensiva trashumante, predominando los cultivos sólo en las zonas costeras bajo la influencia suavizadora de la corriente del golfo.

Tanto la fachada atlántica como las áreas de clima continental, que se extienden por las llanuras y macizos del interior de Europa, se caracterizan por una gran especialización productiva en los cultivos, con predominio de los cereales, los pastos y forrajes para el ganado, y los cultivos industriales (remolacha, girasol, etc.). Los sectores más fértiles, como las llanuras de Moldavia, Ucrania y Panonia, se especializan en cereales más intensivos, como trigo y maíz, mientras que en las áreas de taigá, donde los suelos son más pobres, el cereal es sustituido por cultivos menos exigentes, como las plantas forrajeras. La diversidad de estructuras y funciones presentes en este dominio, con predominio de los paisajes de openfield (típicos de llanuras, caracterizados por campos abiertos con hábitat concentrado y cultivo de cereales) y bocage (característicos de las regiones más abruptas o menos productivas de la fachada atlántica, los Alpes y el Cáucaso, con parcelas cercadas y hábitat disperso), se explica por factores históricos.

En el extremo meridional de Europa el clima mediterráneo reduce la disponibilidad hídrica estival, dando lugar a cultivos adaptados a la sequía, como la vid, el olivo y cereales, distinguiéndose además entre:

- las áreas de secano, que han pasado de tener una productividad tradicionalmente baja y aleatoria a incrementar su desarrollo gracias a mejoras técnicas y al crecimiento de la demanda, como es el caso de los viñedos en el Priorat, La Rioja, Languedoc, o la llanura del Po,

- y las de regadío, ya sea en forma de planicies de inundación dedicadas al cultivo del arroz como las de la llanura del Po, la desembocadura del Ródano o el delta del Ebro, humedales desecados para su transformación en tierras de cultivo, o áreas de producción hortofrutícola cuya alta rentabilidad económica justifica la utilización de recursos hídricos procedentes de largas distancias, como la agricultura bajo plástico predominante en España (Andalucía, Murcia), Italia (Campania, Sicilia, Lazio), Portugal (Algarve, Vale do Tajo), Grecia (Peloponeso) y Francia (Languedoc-Rousillon).

4.2.2. CARACTERÍSTICAS GENERALES

El sector agrario europeo se halla dominado por la ganadería, con un 36% de la superficie agrícola ocupada por pastos y praderas permanentes, y otra importante proporción de la superficie agrícola útil (SAU) dedicada a la obtención de piensos y forrajes. El peso es aún mayor en los países del centro y del norte de Europa (Suecia, Polonia, Dinamarca, Alemania, etc.), donde la actividad ganadera alcanza hasta el 70% del valor total de la producción final agraria.

Del medio millón de hectáreas que componen la superficie agrícola europea, un 64% están ocupadas por tierras de cultivo, localizándose la mitad de éstas en Rusia y Ucrania. En todo el continente los herbáceos suman un 45% de la superficie cultivada, con predominio de los cereales, y sólo en el Mediterráneo los cultivos permanentes tienen una presencia destacable, en relación con la producción tradicional de vid, olivo y cítricos.

Como resultado de la modernización de las actividades primarias (uso maquinaria agrícola, fertilizantes, pesticidas, etc.), y de los procesos de urbanización e industrialización (reducción del suelo agrícola en beneficio de otros usos alternativos como nuevas infraestructuras de comunicación, viviendas, polígonos industriales, áreas comerciales y recreativas, etc.), durante la segunda mitad del siglo XX el espacio rural europeo ha experimentado un descenso de poblamiento y una significativa reducción tanto del empleo como de la SAU.

Así, la reducción del número de explotaciones ha estado acompañada por una caída de la SAU en una proporción inferior al 10% en Europa oriental y meridional, entre un 10 y un 15% en Austria, Hungría, Irlanda, Polonia y Reino Unido, y más de un 30% en Bélgica e Italia, mientras que el empleo agrícola se ha reducido más de un 35% en casi

todo el continente, con una disminución superior al 75% en Alemania, Austria, Bulgaria, Francia e Italia.

Pese a la reducción del empleo, del número de explotaciones, de la superficie cultivada, y de la contribución del sector primario al PIB, las actividades agropecuarias han conseguido seguir incrementando su producción mediante la tecnificación de los medios de producción, atendiendo las demandas de los mercados y generando excedentes en determinados productos que, en el caso de la Unión Europea, han supuesto una enorme carga para el sistema de intervención, implantado inicialmente para estabilizar el nivel de precios de los productos alimentarios y para garantizar que los productores agrícolas tuvieran un nivel de ingresos suficiente.

El sector ganadero europeo también ha estado sometido a un proceso de modernización que ha alcanzando especial relevancia en Europa occidental, donde los sistemas de explotación extensivos han sido progresivamente sustituidos por fórmulas intensivas como la estabulación del ganado y el empleo de piensos compuestos. En el caso del vacuno, la tecnificación ha permitido mantener los niveles de producción de lácteos, carnes y derivados pese a la reducción de la cabaña.

El aumento del consumo de productos agrícolas y ganaderos durante la segunda mitad del siglo XX, y la especialización productiva en ganadería y cereales, han provocado que el continente europeo sea un importador neto de frutas, hortalizas frescas, vino y aceites vegetales, autoabasteciéndose de alimentos básicos, como huevos y patatas, y exportando carnes, cereales, leche y derivados.

La modernización del sector primario no ha estado exenta de efectos negativos, ya que el abuso en la utilización de pesticidas, abonos químicos y piensos de origen animal han contribuido al deterioro ambiental y han dado origen a enfermedades como la EEB (encefalopatía espongiforme bovina). Como respuesta a estos problemas han surgido los productos agropecuarios con denominación de origen, entre los que se encuentran los relacionados con la agricultura ecológica, que evitan la utilización de pesticidas y abonos artificiales.

4.2.3. TENDENCIAS RECIENTES

La agricultura de la **Unión Europea**, sostenida gracias a una política proteccionista de intervención de precios que combina la aplicación de aranceles a la importación con las restituciones a la exportación,

afrontó la última década del siglo XX con la necesidad de contener el incremento constante de las ayudas a la producción, que mediante los programas FEOGA Garantía y FEOGA Orientación, llegaron a superar el 60% del presupuesto comunitario.

Para reducir el gasto financiero, en 1992 se implantó la *Reforma MacSharry*, con incentivos al abandono de las tierras de cultivo y una reducción de los precios de garantía. Esta reforma no ha tenido el éxito esperado, y aunque el peso de la PAC en el presupuesto de la UE ha descendido hasta el 45% del total, la disminución de un 20% en el precio de intervención de los cultivos herbáceos y la carne de vacuno ha sido compensada por el aumento de las primas por rendimiento.

Entre las principales críticas vertidas a la reforma de la PAC se encuentran que favorece a los grandes propietarios, que recopilan ayudas sin poner sus tierras en producción u obtienen más recursos por poder implantar técnicas más productivas (el 20% de los agricultores recibe un 80% de los recursos, en parte por las primas de rendimiento), y que beneficia a las regiones agrícolas continentales (los cultivos herbáceos, la carne de bovino y los lácteos acaparan un 66% de los gastos del FEOGA Garantía).

Pese a los esfuerzos de la PAC por rejuvenecer el campo mediante jubilaciones anticipadas, la falta de interés entre los jóvenes por incorporarse a este sector de actividad provoca que cerca de un 30% de los empleados en actividades agrícolas en la UE supere los 55 años de edad. Esta falta de mano de obra es suplida por inmigrantes, que realizan las tareas más duras y en situación laboral precaria.

Por otro lado, las acciones derivadas de la nueva PAC y de la Agenda 2000 incentivan el desarrollo de nuevas actividades que contribuyan a diversificar la economía del medio rural, como la agroindustria o el agroturismo, reorientando el sector hacia la integración entre el aprovechamiento agropecuario y la conservación de los espacios naturales.

En **Europa central y oriental**, la transición hacia la economía de mercado ha provocado una crisis en la agricultura, que queda reflejada en la pérdida de empleos agrarios (más de un millón en los *länder* orientales de Alemania), en el descenso de productividad (el rendimiento por empleo en Polonia es sólo un 10% del promedio de la UE15, mientras que en la República Checa es del 20%), y en el déficit comercial de productos agroalimentarios.

La caída de la URSS, mercado al que iban destinados productos procedentes de Moldavia (frutas), Ucrania (trigo, aceite, carne), Polonia (flores), Albania (cítricos), o Hungría (frutas y hortalizas), la desaparición del Comecon, que garantizaba el intercambio comercial entre los países de Europa oriental, el desmantelamiento del sistema de ayudas directas e indirectas a la agricultura, y la apertura de las economías a los productos procedentes de Europa occidental, explican el abandono de las actividades ganaderas y la especialización en la producción de cereales y oleaginosas, cultivos todavía competitivos por su menor requerimiento de mano de obra e inversión de capital.

Los cambios estructurales acontecidos durante la última década en esta región presentan grandes diferencias entre estados, ya que mientras Rusia o Ucrania apenas han comenzado a afrontar la privatización de tierras y la agricultura ha disminuido su contribución al PIB hasta en un 50%, en la República Checa, Eslovaquia y Hungría las reformas han acercado los sistemas de organización productiva y comercial al modelo de la Unión Europea, lo que facilitará su adhesión al mercado único. En Rumania, el retorno al campo de los obreros industriales en paro y el reparto de tierra en pequeños lotes han fomentado tanto la formación de explotaciones de subsistencia como el incremento de la población activa en el sector agrícola.

4.2.4. EL SECTOR PESQUERO

Al igual que la agricultura, las actividades pesqueras han ido reduciendo su contribución al PIB de los países europeos, produciéndose una pérdida de empleo compensada por la modernización de la flota pesquera y por la mejora técnica de los sistemas de pesca. Durante el último cuarto del siglo XX la Unión Europea duplicó su capacidad de pesca, con una flota de 100.000 buques y una capacidad de captura de dos millones de toneladas, de los cuales un 25% corresponden a España, un 15% a Italia, un 12% al Reino Unido, y un 10% a Francia.

Los problemas de sobreexplotación pesquera en los caladeros más importantes del Atlántico y el Pacífico, unido a los problemas surgidos en la negociación de los acuerdos de pesca entre la Unión Europea y terceros países (en especial, Marruecos), explican la necesidad de una nueva reestructuración en el sector, basada en la reducción de la potencia pesquera mediante la disminución del número de buques que componen la flota y del tamaño medio por embarcación.

Las limitaciones a la captura marítima impuestas por la sobreexplotación también explican el auge de la acuicultura, que actualmente aporta un 10% de la producción europea de peces y mariscos. Los países que cuentan con un mayor número de instalaciones acuícolas y aportan la mayor proporción de pescado cultivado son Noruega (61%), Francia (20%), España (13%) e Italia (12%).